

Del 28 de enero al 15 de marzo de 2026 podrán contemplar, entre otras pinturas, obras de paisajes urbanos y rurales.

Exposición antológica de pintura y escultura de Ramón Lapayese (1928-1994) en la Sala Antonio López de Alcalá de Henares

La obra pictórica de Ramón Lapayese dedicada al paisaje urbano y rural lejos de una concepción descriptiva del paisaje, entiende estos espacios como construcciones mentales, escenarios de proyección simbólica en los que se articulan la memoria, el tiempo y la experiencia humana. Tanto en el entorno urbano como en el rural, el paisaje se convierte en un dispositivo de reflexión más que en un motivo representacional.

En sus paisajes urbanos, Lapayese desarrolla una visión estructural de la ciudad, caracterizada por la simplificación geométrica de las arquitecturas y por una atmósfera de contención expresiva. Las calles, edificios y plazas aparecen frecuentemente despojados de presencia humana o habitados por figuras apenas insinuadas, lo que refuerza una sensación de quietud y de suspensión temporal. La ciudad no se presenta como espacio dinámico o narrativo, sino como una organización de volúmenes y planos que remite a una experiencia introspectiva del entorno moderno. La austeridad cromática y el control del ritmo compositivo subrayan una lectura crítica de lo urbano como ámbito de soledad y de distancia.

Por su parte, los paisajes rurales muestran una aproximación igualmente depurada, aunque articulada a partir de una relación distinta con el espacio y la naturaleza. Campos, caminos y horizontes se configuran mediante estructuras compositivas claras, en las que la línea y el color funcionan como elementos de orden y equilibrio. Lapayese evita la idealización bucólica y la anécdota costumbrista, optando por una representación esencializada del territorio, en la que el paisaje rural adquiere un carácter casi arquetípico. Estos espacios, más que remitir a un lugar concreto, evocan una dimensión temporal dilatada, vinculada a la permanencia y a la memoria colectiva.

En ambos casos, urbano y rural, el paisaje en la obra de Lapayese se articula desde un rigor formal constante y una voluntad de síntesis que conecta su pintura con la tradición moderna europea. La reducción de los elementos, la atención a la estructura interna de la composición y la renuncia a determinados efectos naturalistas sitúan estos trabajos en un territorio intermedio entre la figuración y la abstracción. El paisaje deja de ser un fondo o un tema autónomo para convertirse en una forma de pensamiento visual, en la que el espacio es concebido como reflejo de una experiencia existencial. Es importante también el análisis que el artista hace del enfoque de los paisajes, buscando siempre ángulos poco frecuentes, inverosímiles o bien perspectivas desde arriba. No describe sino que representa aquello que está más allá de lo que constatamos.

Desde una perspectiva historiográfica, las pinturas de paisaje de Ramón Lapayese contribuyen de manera significativa a la renovación de la pintura figurativa en la segunda mitad del siglo XX. Su tratamiento del entorno urbano y rural evidencia una posición

crítica frente a la representación tradicional del espacio, al tiempo que afirma la capacidad del paisaje para vehicular una reflexión profunda sobre el individuo, la modernidad y el paso del tiempo.

La exposición antológica dedicada a Ramón Lapayese propone una aproximación rigurosa y sensible a la obra de un artista cuya trayectoria se desarrolló al margen de los gestos estridentes, pero en permanente diálogo con los lenguajes más avanzados de su tiempo. A través de una cuidada selección de pinturas y esculturas, la muestra ofrece una lectura global de su producción, poniendo en valor la coherencia, la profundidad conceptual y la vocación experimental que definieron su práctica artística.

Con el título de "Ramón Lapayese: Colección Privada" podemos contemplar en la Sala Antonio López, en el Antiguo Hospital de Santa María la Rica en la localidad de Alcalá de Henares la exposición antológica del artista multidisciplinar Ramón Lapayese, fundamentalmente escultor, pintor y creador de obra gráfica (litografía, serigrafía, grabado, monotipos enriquecidos, pruebas de artista, técnicas mixtas, etc.), pero también autor de esmaltes, cerámica, fotografía, joyería, dibujo y obra monumental de grandes dimensiones repartida entre México, Miami y España.

Artista avanzado en su época, pero, a la vez austero, discreto y muy entregado a su labor de investigación plástica trabaja no solo en diferentes disciplinas sino también bajo distintos conceptos creativos a la vez, buscando fusiones, potenciando una manera de crear distinta y diferenciada de la mayor parte de los creadores de su época, muestra singular de su actitud libre dentro del mercado del arte internacional.

En este contexto podemos encontrar a un autor que hoy en día es poco conocido entre las generaciones actuales, pero cuya producción artística, además de ser de gran importancia, se halla repartida en innumerables países: EE.UU., Austria, Suecia, Noruega, Italia, Francia, España, Holanda, Bélgica, Alemania, México, Brasil, etc. En ella podrán contemplar, a excepción de otras obras que se han expuesto recientemente en el verano del 2025 en España e Italia, después de quince años, 24 pinturas y 12 esculturas procedentes de su colección privada, de ahí el título de la muestra. Se trata de su obra más apreciada que estuvo colgada en su casa y estudio, constituyendo una muestra completa de todas las etapas de su trayectoria.

Esta exposición es de vital importancia tanto para los conocedores de su arte como para el público en general porque las 24 pinturas, de gran formato, se presentan juntas por primera vez, exhibiendo su singularidad como artista, nacido en Madrid, cuya formación y vida se desarrolló en la capital de España, después Barcelona, de nuevo Madrid, más tarde Roma, París, a continuación reside de nuevo en Madrid y finalmente Miami. Importantes son su etapa de París que supone su irrupción en el mercado mundial con exposiciones en Francia, países nórdicos, Austria, Holanda, Alemania, entre otros y su profundización en las técnicas de la obra gráfica de la que es también un verdadero maestro y su última etapa de Madrid

antes de partir a Miami, donde alcanzó reconocimiento mundial.

Su afán de conocimiento, su labor de aprendizaje constante, -además de tocar a la perfección la compleja disciplina del violín y adentrarse en la música-, le permitieron dialogar con los conceptos de los artistas de la vanguardia europea de los cincuenta, sesenta y setenta y también norteamericana e hispanoamericana de los setenta y ochenta, destacando por apostar por la innovación sin seguir los postulados de las mismas, sino innovando, dentro de un marcado sello personal.

En escultura, exhibe 12 obras elaboradas en hierro y bronce, piezas únicas, dialogando con sus silencios, su fantástica actitud de contemplación, aunando la expresividad de la materia, la fuerza del ritmo, la voluntad innovadora del vacío, apostando por la contemporaneidad.

En Alcalá de Henares podemos contemplar su primera etapa académica multidisciplinar e internacional, no sólo por sus conocimientos adquiridos en el taller de su padre sino también por su formación en Barcelona, Madrid, Roma y París. Ya en esa primera etapa destaca por su dominio espectacular del trazo, la gran solidez de su dibujo, profundizando en su determinación por ir más allá de la realidad, aproximándose a un expresionismo personal, donde muestra un inusitado interés por profundizar en las cosas de la vida cotidiana, además de plasmar personajes en plena realización de sus labores de manera singular, buscando enfoques desde arriba, o bien escenas elaboradas pero aparentemente naturales.

Después, contemplaremos su transición hacia el expresionismo abstracto, pasando por su etapa cubista primitivista, donde lo importante para el creador madrileño es su capacidad de ir más allá del silencio, de recrearse en el vacío, que es el lleno.

Y, para terminar, destacaría las obras de su último periodo caracterizadas por la luminosidad, de cierto cariz impresionista-expresionista, coincidiendo con su última etapa de Madrid y su estancia posterior de ocho años en Miami. Se trata de una obra que sin dejar de ser expresiva sigue evolucionando, destacando por su lirismo y su apuesta por el color.

El resultado es una exposición que no solo recupera a Lapayese para el gran público, sino que lo sitúa en el lugar que le corresponde dentro de la historia reciente del arte español. Además, creo que es muy importante que esta muestra relance su creación y sea el inicio de otras exposiciones antológicas tanto en España como a nivel mundial porque su obra desde el silencio del estudio muestra su importancia en un contexto como el actual en el que creadores de la talla de Ramón Lapayese tienen mucho que decir por su actitud, caracterizada por la serenidad, yendo más allá de la innovación, asentándose tanto en pintura como también en escultura en una dinámica transformadora y regeneradora del panorama plástico actual.

Joan Lluís Montané

-De la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)-.